

Índice

La «lora» de Bonaire	2-6
El Calendario de Loros Jugando	6
El Periquito Terrestre del Oeste	7
Criar loros de pico gordo en Sudáfrica	8-9
El inseparable de mejilla negra en Zambia	10
La expedición de WPT 2	11-14
La Enfermedad de Pacheco	15
Psittanoticias	16-17
Pedaleando por los loros	17
Maneras de recaudar fondos	18
Información general de WPT	19
Loros en su medio natural	20

Foto de la portada, por Sam Williams.

Oscar, un precioso y carismático amazonas de hombro amarillo (*Amazona barbadensis*). Originario de Venezuela, en la actualidad es uno de los muchos loros mascotas de Bonaire. Su coloración es realmente diferente de la de otros loros mascotas barbadensis en Bonaire. ¿Podría esto contribuir a apoyar la denominación de la subespecie de la isla (*A. b. rothschildi*), o simplemente se trata de una variación natural? Esta pregunta comporta implicaciones importantes aún, y no ha obtenido una respuesta científica satisfactoria.

Estimados miembros:

Siempre esperamos con ansia recibir nuevas noticias de los trabajos de campo, especialmente de los nuevos proyectos, así como de nuevas especies que son desconocidas para el Trust. Incluimos con placer el informe de un trabajo de campo que hemos apoyado recientemente en el Caribe.

Hace varios años supimos que Paul Butler, en RARE, nos pedía si podíamos ayudarlo en una iniciativa de anillamiento, para proteger a los amazonas de hombro amarillo en Bonaire, en las Antillas Holandesas. Recordaréis haber leído algo sobre su labor en *PsittaScene Vol. 15, n°1, Feb 2003*, donde contábamos que proporcionamos anillas a nuestros colegas de Bonaire, y que a través de nuestra sucursal en Benelux, les suministramos también copias del folleto «El Loro Sano y Feliz» impresas en holandés. Ya que nuestro interés por los loros silvestres había venido siendo desconocido allí, tuvimos la suerte de que Sam Williams se interesase por esta especie, y nosotros pudimos animarlo a pasar allí varios meses sacando partido de buenas oportunidades de observación. Tras la lectura de su artículo, tan rico en detalles, estoy seguro de que compartiréis nuestra esperanza de que pueda continuar con su trabajo allí en un futuro.

Como siempre, agradezco vuestro apoyo continuo. Os deseamos todo lo mejor para el 2004.

Jamie Gillardi, director.

La «lora» de Bonaire

Por Sam Williams.

El amazonas de hombro amarillo (*Amazona barbadensis*) no es, desde luego, uno de los loros más raros del mundo. Existen pequeñas poblaciones de esta especie en cuatro islas del Caribe y algunas pocas poblaciones aisladas dispersas en las zonas del norte de Venezuela. Sólo en la isla de Bonaire se estima que habrá unos 400 de estos carismáticos loros. Su número, sin embargo, no nos ofrece una visión completa de la situación. Las poblaciones de los amazonas de hombro amarillo han experimentado pérdidas de hábitat, sequía, predación y captura intensa. Es posible que existan unos pocos miles de individuos de esta especie en total y que las poblaciones puedan parecer estables, pero si son tan pocos los jóvenes que cada año se unen a los adultos silvestres como resultado de la captura, las poblaciones silvestres van envejeciendo. Y si no se hace nada, en pocos años estas poblaciones sin duda acabarán desapareciendo.

Durante el verano de 2003 visité Bonaire para aprender sobre la población de los amazonas de hombro amarillo de la isla y ayudar a su conservación. Poca gente había oído hablar de esta isla holandesa y la mayoría de los que lo habían hecho, conocían Bonaire por los bonitos acantilados que la rodean. De hecho, estos acantilados se consideran los mejores del Caribe, y la organización del turismo de buceo se ha convertido en la mayor fuente de ingresos de la isla. El valor de los acantilados ha dado lugar a un extraordinario nivel de preocupación medioambiental y protección. Afortunadamente, la preocupación de la comunidad no se limita al mundo marino. El amazona de

hombro amarillo, conocido localmente como «lora», está sumamente considerado, y la especie se encuentra protegida: el gobierno de la isla está activamente involucrado y trabaja por su conservación. Se han hecho campañas de concienciación en años anteriores, y se llevó a cabo una campaña de anillamiento el año pasado, gracias a la cual a todas las «loras» mascotas se les dio una única anilla. Hoy día, cualquiera al que se le encuentre con una «lora» mascota que no tenga una de estas anillas se enfrenta a una seria multa y a la confiscación de su mascota (Ver *PsittaScene* Feb. 2003).

Los loros viven en un hábitat espinoso compuesto de árboles relativamente pequeños, arbustos y muchos cactus. Se alimentan de una variedad de fruta y semillas de plantas nativas y de cultivos. También pueden alimentarse directamente del jugo de las puntas de los cactus, aunque este no parece ser su alimento favorito. La escasez de lluvia es un problema común, y obviamente ejerce un impacto fundamental en todo el ecosistema. Las «loras» han aprendido que cuando la disponibilidad de alimento es baja en su hábitat natural, los jardines privados de las dos ciudades pueden ofrecerles mejor búsqueda de alimentos.

Cuando llegué por primera vez me causó sorpresa ver a los loros posados en los árboles y alimentándose en todo Kralendijk, la ciudad principal. El año pasado, Bonaire recibió tan sólo 105 mm. de lluvia hasta septiembre, menos de la mitad de la media de ese periodo. En años anteriores la sequía había supuesto un problema enorme para las «loras», y se estima que en al menos en dos ocasiones, literalmente cientos de loros murieron a pesar de los loables esfuerzos de los isleños por proveerles de fruta. La tolerancia hacia los loros que merodeaban rasgando las deliciosas frutas de los árboles frutales de los jardines es extraordinariamente alta, y esto es ciertamente el resultado de las campañas de trabajo previo. Algo de lluvia sí que llegó en julio, lo que trajo un considerable cambio en el hábitat y en la distribución de los loros. De la noche a la mañana, los árboles y los arbustos reverdecieron sus hojas y los loros desaparecieron de las ciudades.

Mientras los loros permanecieron en Kralendijk y sus alrededores, hubo tres lugares principales de descanso nocturno a unos pocos kilómetros del centro de la ciudad, y cada noche se podían ver de 20 a 40 loros en cada uno de ellos. Inmediatamente, tras las lluvias de julio estos lugares se quedaron casi vacíos. Me hablaron de la localización de otros lugares de descanso a las afueras de ambas ciudades, pero antes de las lluvias de julio la mayoría de ellos estaban inactivos. De repente, estos lugares fueron ocupados por los loros de nuevo, y uno en particular llegó a tener más de 60 papagayos; estaba ubicado en la parte alta de un pequeño valle y el ruido antes del atardecer era realmente fantástico.

Una pobre temporada de cría.

Se sabe que las «loras» anidan en las cavidades de los árboles o de las rocas. Hay muy pocos árboles en la isla lo suficientemente grandes para formar una cavidad adecuada para un amazonas, y desgraciadamente parece ser que cualquier nido arbóreo, una vez activo, también es asaltado. En una práctica que sólo puede describirse como irreflexiva y de poca visión, los captores acceden a las cavidades con motosierras, lo que por supuesto inutiliza la cavidad para futuras temporadas de cría. Este año ha habido escasa evidencia de que los loros criaran, lo cual ha sido debido seguramente a la falta de lluvia. Sólo encontré dos nidos activos, ambos situados en cavidades de rocas en las caras de los acantilados, uno en lo alto de una colina y el otro cerca del mar. Es un ejemplo limitado, pero me ofreció la oportunidad de observar el comportamiento de anidamiento de la «lora» y averiguar a qué presiones tiene que enfrentarse en cuanto a la cría específicamente en Bonaire.

La primera señal de cría que observé fue la de un macho alimentando a una hembra en la copa de un árbol al atardecer. La hembra se mostraba muy persistente en su ruego y recibió una gran cantidad de comida del macho durante más diez minutos, más o menos. Luego, la pareja fue poco a poco desplazándose hasta la parte de arriba del lateral de la colina, parándose en unos pocos árboles a lo largo del camino. Cuando llegaron al pequeño acantilado que hay en lo alto de la colina, la luz se desvanecía, y estaban ya tan lejos que sólo parecían dos manchas verdes en mis binoculares. Afiné la vista para saber qué estaba sucediendo y comprobé con seguridad que uno de los puntos verdes había desaparecido en una cavidad; un poco más tarde, el otro voló de vuelta valle abajo hacia un lugar de descanso nocturno. ¡Había encontrado un nido! La hembra se quedó descansando en la cavidad, pero el macho probablemente se había ido a un lugar de descanso comunal.

Haciendo uso de material de escalada me fue posible llegar hasta la cavidad. La primera inspección reveló que la pareja tenía dos huevos y un pollo eclosionado. Ambos huevos eclosionaron luego y pude seguir su primer desarrollo, pero desgraciadamente los zorzales pardos (*Margarops fuscatus*) intentaron tomar el nido; diez días después de la eclosión del pollo mayor, todos ellos fueron matados. Tras la alegría por haber encontrado un inesperado nido activo, la pérdida de estos tres bebés fue terrible.

Un descenso por una cuerda hacia la cavidad del segundo nido (cerca del mar) me reveló que no sería posible llevar a cabo las inspecciones. El túnel de la entrada tenía más de 2 metros de largo. Continué visitando y observando el comportamiento de la pareja, pero me entristeció notar la presencia constante de los zorzales pardos. La pareja parecía sentirse del mismo modo hacia ellos, y solían mostrar conductas de agresión. Esto incluía la cola en abanico y

la extensión de sus alas hacia arriba mientras gritaban alto. Desgraciadamente, este nido también fracasó, y debido a las repetidas observaciones de los zorzales en las proximidades del nido, creo que esa fue la causa.

De la monitorización del último año se desprende que los zorzales representan un serio problema. La futura investigación implicará el control de un gran número de nidos, de manera que sea posible determinar si éste, de hecho, es el caso común de toda la población de la «lora» en Bonaire. Si es un hecho real que sólo un pequeño porcentaje de nidos fracasan a causa de los zorzales, entonces quizá nuestros esfuerzos conservacionistas serían más efectivos si se dirigieran a otros problemas. Se pone así de manifiesto la importancia del estudio de los loros, primero para aprender cuáles son los problemas más serios, y después para tomar las decisiones oportunas para gestionar su conservación.

Mejorar el cuidado de las «loras» cautivas.

Durante la campaña de registro de 2002 fueron anillados más de 600 loros. Por lo tanto, existen más «loras» en cautividad en Bonaire que en su medio natural. Esto sucede a pesar de que es ilegal coger loros de los nidos. Esperamos que el anillamiento y la aplicación de la ley de protección de los loros contribuya a reducir las capturas. Mientras el trabajo de anillamiento se completaba, se les pidió a los propietarios que estimasen la edad de sus mascotas; los resultados fueron alarmantes: se dijo que aproximadamente que la mitad de las «loras» en cautividad tenían menos de 5 años de edad, y menos de un cuarto tenían más de 10 años. Estas cifras sugieren que en los últimos cinco años unos 300 bebés loros han sido arrebatados de su medio natural, pero en realidad la cifra puede ser aún mayor, ya que no incluye el número de pichones que han muerto. El bajo número de loros mascotas de más edad sugiere que muchos de estos loros cautivos mueren jóvenes, y la causa obvia son los pobres cuidados.

Si la calidad del cuidado dispensado a los loros mascotas mejorase, de ello podrían beneficiarse ambos, los de cautividad y los silvestres. Primero, los loros en cautividad tendrán una mejor calidad de vida; y segundo, si los loros en cautividad viviesen más, entonces la presión sobre los nidos de loros silvestres disminuiría, al menos en teoría. Teniendo esto en mente, se lanzó una campaña. Afortunadamente, me presentaron a Anna Pauletta, una mujer bonaerense que había estado con el equipo de anillamiento el año pasado. Parecía que conocía a todo el mundo en la isla, y como propietaria de loro ella misma, estaba encantada de aprender y promocionar el buen cuidado de los loros. Contar con Anna al frente de la campaña supuso una gran diferencia, pues no sólo hablaba el papiamentu, la lengua local, sino que además la gente la respetaba y estaban interesados en aprender de ella.

Durante cada una de las ocho semanas en las que se llevó a cabo la campaña promocionamos el asunto de los buenos cuidados de los loros. Entre ellos tener una jaula grande, dedicarle atención al loro, proveerlo de madera fresca y, más importante aún, la dieta. Visitamos a propietarios de «loras» que estaban haciendo bien alguno de estos aspectos, y se convirtieron en «Propietarios de la semana» para la campaña. Sus fotos aparecieron en los periódicos locales (en inglés y en papiamentu) junto con un artículo en el que se exponía por qué habían sido elegidos y por qué ese aspecto del cuidado era importante, a menudo comparado con el comportamiento del loro silvestre. Estos artículos también se transmitieron en la radio de la isla.

Promocionar el cuidado de los loros, al tiempo que se evita animar a otros a querer mantenerlos, fue un reto, pero nos aseguramos de que en cada artículo se recordara al lector que la «lora» es una especie protegida.

La investigación futura y la conservación.

A corto plazo, un estudio sobre anidamiento de la «lora» y las presiones a las que se enfrenta ha de ser claramente una prioridad. En 2003, la falta de lluvia limitó la posibilidad de que se realizara. Por supuesto, ésta es de por sí una información importante. Las lluvias y la disponibilidad de alimento tendrán que ser monitorizadas en un futuro para establecer comparaciones con el éxito de cría. He sido invitado a regresar a Bonaire para continuar con mi trabajo, y estoy preparando ahora una propuesta de financiación. La conservación a largo plazo de la «lora» dependerá de una investigación mucho más amplia. Aún queda la duda sobre la posible clasificación de la subespecie de la isla, el *Amazona barbadensis rothschildi*, lo cual tiene considerables implicaciones en su conservación. Actualmente estoy buscando financiación para una investigación de doctorado con el Dr. Jim Groombridge, del Instituto Durrell de Conservación y Ecología en la Universidad de Kent, en Canterbury. Este estudio investigará la situación de esta especie mediante la evaluación de la variación genética y morfológica. Además, investigaré con qué severidad afecta la sequía al rendimiento de la reproducción de la «lora» y a su habilidad para mantener una diversidad génica. Se trata de dos parámetros claves que favorecen la recuperación, y por supuesto la información obtenida del estudio podría utilizarse para beneficiar la conservación futura de otras especies.

Agradecimientos.

No me hubiese sido posible llevar a cabo este trabajo sin el apoyo del World Parrot Trust, por lo que una vez más agradezco su apoyo. El apoyo adicional para este trabajo también procedió de la Asociación del Amazona de EEUU y la Asociación del Amazona del Reino Unido, lo cual me permitió prolongar mi estancia y aprender más. La Asociación del Amazona del Reino Unido contribuyó a la campaña del cuidado de la «lora», lo que espero haya mejorado las vidas de muchos loros. Conocí a gente maravillosa en Donaire, y todo su ánimo y apoyo no será olvidado.

Mi novia, Rebecca Tempest, visitó Bonaire de vacaciones corriendo con sus gastos durante dos de los cuatro meses de mi estancia. Sus «vacaciones» incluyeron levantarse a las 4:30 a.m., desplazarse en bicicleta más de 15 millas antes del amanecer, y sentarse a observar loros (ella sola) durante horas. Para una persona ajena al mundo de los loros su contribución a este proyecto fue enorme, y por eso estoy en deuda con ella.

Calendario de Loros Jugando.

El programa del Calendario de Loros Jugando se inició el año pasado con el fin de recoger donativos para ayudar a los loros. El alma de este programa anual es un concurso de fotos que dura desde el 1 de febrero hasta el 30 de junio, y está abierto a todos los propietarios de loros.

Las ganancias netas irán a beneficio de organizaciones de aves sin ánimo de lucro. Puedes participar de dos maneras:

1. Participando con tu loro en el concurso de fotos; las reglas del concurso y los detalles están disponibles en www.parrots-at-play.org
2. Comprando un calendario; los calendarios de 2004 todavía están disponibles, y el calendario para 2005 estará listo para ser distribuido en septiembre de 2004.

Puedes comprar un calendario *on line* por 15 \$ más 1.80 \$ de gastos de envío, o por correo tradicional a Calendario de Loros Jugando, P. O. Box 890235, Weymouth, MA 02189, EEUU, Tel (001) 781.331.5845, y designar tu donación al World Parrot Trust.

Los detalles del programa están disponibles en www.parrots-at-play.org

La grave situación del escurridizo periquito terrestre del oeste

Por: Brent Barret.

El periquito terrestre del oeste (*Pezoporus wallicus flaviventris*) se encuentra únicamente lo largo de la costa sur del oeste de Australia. Antes numeroso, ahora está severamente restringido en su distribución geográfica y se da sólo en tres localizaciones conocidas, dos de las cuales tienen poblaciones que se han reducido dramáticamente. Los periquitos terrestres son tímidos y escurridizos, y raramente se ven a menos que vuelen del suelo. Normalmente vuelan unos 20-60 minutos antes del amanecer y de 10 a 60 min. tras la puesta de sol. Este es también el momento óptimo para escucharlos. Cuando levantan el vuelo repentinamente del suelo, vuelan una corta distancia (10 m.) antes de volver al suelo con un abrupto cambio de dirección. Al igual que las codornices, a menudo vuelan mucho más lejos cuando lo hacen una tercera vez (200 m.). El patrón de vuelo del periquito terrestre es similar al de la codorniz, pero el loro traza un zigzag horizontal sobre la vegetación baja.

Los nombres aborígenes locales de esta especie son *Ky-lor-ing* (en el distrito de Albany) y *Djar-doon-gur-ree* (en la zona de Perth). Entre otros nombres comunes están el de periquito de la hierba y periquito del pantano. Los periquitos terrestres están divididos en tres subespecies, de las cuales el del oeste es el más raro. Las otras dos subespecies se dan en el sudeste australiano (*Pezoporus wallicus wallicus*, vulnerable) y en Tasmania (*Pezoporus wallicus leachi*, seguro).

Los periquitos terrestres y el periquito nocturno (*Geopsittacus*) comparten la misma ascendencia y están estrechamente relacionados, y lo están también con los del género *Neophema*, que incluye al periquito de vientre naranja (*Neophema chrysogaster*), en peligro crítico. Otra de las especies relacionadas con ellos es el Kakapo, un loro que no vuela y que sólo se encuentra en Nueva Zelanda. Los conservacionistas conocen y valoran la grave situación de estas especies en peligro, pero es particularmente difícil observar la apurada situación de un loro tan escurridizo. Al ser las llamadas de este loro tan infrecuentes, y pueden no tener lugar durante toda una jornada de la actividad humana, suelen pasar desapercibidos durante mucho tiempo. Si unimos a esto la tendencia de los pájaros locales a imitar la llamada de este loro, pues ya tenemos una especie difícil de monitorizar. La verdad sobre la grave situación esta especie se está simplemente revelando ahora. Hasta hace poco, el periquito terrestre del oeste estaba clasificado como en peligro, sin embargo la evidencia reciente indica que esta especie está muy cercana a la extinción, y por lo tanto es mejor clasificarlo en peligro crítico. Su tradicional área de distribución se ha visto dramáticamente reducida y se ha ido modificando permanentemente, de manera que los periquitos terrestres se han desaparecido de la avifauna de sus áreas originales. La actual área de distribución de esta especie se encuentra dentro de los parques nacionales y las reservas, y por eso se encuentra ahora protegido de una futura destrucción de su hábitat. El fuego, sin embargo, es el principal fenómeno de los ecosistemas australianos y ocurre naturalmente debido a sucesos como los rayos que prenden la vegetación. El fuego podría entrar en un parque nacional desde una fuente exterior que posiblemente tenga su origen en actividades humanas. Así pues, el periquito terrestre no está seguro. El precario equilibrio entre su supervivencia y su posible extinción sólo depende, probablemente, de la evitación de los principales incendios dentro de su actual área de distribución, así como de los límites que puedan ponerse a cualquier depredador introducido que afecte a su población. Una de las opciones para su conservación sería ampliar su distribución actual mediante la introducción de unos cuantos

individuos de la población dentro de otro hábitat adecuado. Esto aseguraría que un gran incendio no diezmará a los restantes periquitos terrestres del oeste.

En 2003, la autoridad local para la conservación puso en marcha este proyecto. Su objetivo era capturar y desplazar con éxito a un pequeño número de individuos a un hábitat seguro, a 400 km. del oeste de la población fuente. Esta zona formaba parte del área de distribución histórica de la especie, y era el lugar de anidamiento del último periquito terrestre del oeste que se encontró en 1912. En octubre se contrató a un funcionario del equipo de recuperación del kakapo de Nueva Zelanda para encargarse del proyecto en el sudoeste australiano. En noviembre de ese año se había seleccionado y construido un aviario temporal para realizar una liberación. A finales de ese mismo mes, un equipo especializado entró en el Parque Nacional del Río Fitzgerald para llevar a cabo un estudio sobre la reubicación del último bastión de esta especie gravemente reducida. El intento fue un fracaso. Muy pocos loros permanecían en el lugar objetivo. Donde a los loros se les había oído constantemente en estudios previos llegando a un máximo de 60 llamadas por escucha en el 2000, el número registrado en noviembre del 2003 variaba de ninguno a siete. Esta población había sufrido una grave disminución. Se realizó un drástico cambio de la metodología y se estudiaron las áreas de distribución históricas a finales de noviembre. Los resultados indicaron que la población había disminuido a lo ancho de la distribución del norte del parque. Pocos loros seguían emitiendo llamadas, pero no con la abundancia que se registró tres años antes.

Pero éste podría no ser el final de la saga. La población desapareció en similares circunstancias, y en marzo de 2003 fueron redescubiertos en gran número volviendo a su distribución histórica después de que la vegetación se hubiera recuperado suficientemente de los fuegos. La evidencia actual no indica un colapso de la población en el Parque Nacional del Río Fitzgerald, sino más bien lo que parece haber sucedido es una dispersión. El nuevo plan para el periquito terrestre del oeste en el 2004 consiste en localizar a la población dispersa a través de una investigación a gran escala en las 330.000 ha. del parque. Sólo está identificado el diez por ciento del parque como hábitat importante para esta especie, y se espera que se lleven a cabo dichos estudios hasta julio de 2004. Actualmente, el equipo está identificando la verdadera extensión del hábitat considerado importante, de manera que se pueda hacer un acercamiento más sistemático. Aún no estamos asistiendo al final del periquito terrestre del oeste. El descubrimiento de la población desplazada podría ofrecer información valiosa sobre el proceso que dicta la selección del hábitat y la dispersión de la población. Además, el conocimiento de la localización de la actual población ayudará a los gestores del parque a proteger las zonas claves del periquito terrestre del oeste de un incendio e identificar las zonas donde los depredadores han de ser considerados. Con la constancia y el apoyo de la comunidad, esperamos ayudar a esta especie en su lucha contra la extinción.

Criar loros de pico gordo en Sudáfrica

Por: William A. Horsfield.

Parece que sólo de 60 a 70 loros de pico gordo fueron importados a Sudáfrica durante los últimos 20 años. El puñado de loros importados que todavía permanece en las colecciones procedía de las últimas importaciones de los años ochenta y de principios de los ochenta. Merridy Ballinger compró una pareja en 1993, y pasados los años y a través de anuncios constantes, se las apañó para obtener la mayoría de los loros que quedaban dispersos a lo ancho de Sudáfrica. Inicialmente, sus intentos para encontrar estos individuos fueron frustrantes. De repente su suerte cambió y adquirió media docena de loros no emparentados. Yo estaba increíblemente impresionado por su entusiasmo su determinación para conseguir establecer y criar la especie. No tardó mucho en tener su primera cría de éxito. Le cambié una joven pareja de guacamayos de frente roja (*Ara rubrogenys*) por mi primera pareja de de picogordos en 1997. La pareja había criado un par de veces, pero ella sospechaba que la hembra mataba a los pichones. La pareja se asentó rápido y pronto incubaron dos huevos. Decidí otorgarles el beneficio de la duda, e hicieron un magnífico trabajo de eclosión y crianza de sus pichones.

La cría.

La primera pareja llegaría a criar 3 o 4 veces al año si le sacaba la primera nidada. Tengo dos pichones por nidada de mis parejas, con algún caso de tres huevos. En dos ocasiones una misma hembra puso veces un enorme huevo que tenía dos yemas. En el primer caso ambas yemas fueron fértiles pero murieron a los 17 días, y la segunda vez ninguno fue fértil.

Una muestra de 10 huevos y pichones de mi bandada reveló la siguiente información: el tamaño de los huevos va de 38 mm. a 43 mm. de largo, con un largo medio de 40,25 mm. El ancho de los huevos mide de 26 mm. a 32 mm., con una media de 30,5 mm. La masa del huevo pesa de 14,7 a 24 gr., con una media de 19,8. Los huevos son de un blanco puro, normalmente ovalados, y son puestos a intervalos de dos días. El peso del pichón eclosionado es de 13,3 a 17,9 gr., siendo la media de 16,11 gr. Los pichones son ciegos y sordos al eclosionar, con un escaso plumón amarillo pálido de unos 3,5 mm. de largo. El pico es de un pálido naranja, y similar en forma al de un eclectus. El diente es

prominente. El periodo de incubación es de 26 días hasta el momento de la rotura de la cáscara. Desde la rotura de la cáscara hasta la completa eclosión, pasan 48 horas. El pichón empezará a vocalizar una vez haya comenzado a romper activamente la cámara de aire durante unas cuantas horas. (Hay disponible una tabla de pesos desde el día 1 al 42, pero se ha omitido aquí por falta espacio).

Incubación artificial.

Los picogordos ponen nidadas dobles, e incluso triples. Para aumentar el número de pollos criados, saco los huevos de las dos primeras nidadas para incubarlos artificialmente. Los huevos son incubados a una temperatura de 37,5 grados, con una humedad relativa del 55 % en incubadoras Grumbach. Las bombillas ultravioletas con germicidas en las tapas de las máquinas y sobre los tanques de agua han probado ser eficaces en la disminución de la cantidad de patógenos. Utilizo VIRUKILL® como desinfectante de mi elección, también en los tanques de agua. Tenemos alarmas altas y bajas para la temperatura, para la humedad y para las vueltas, alarmas que están conectadas con la alarma antirrobo de nuestra casa, de manera que la compañía de seguridad me llamaría en caso de que me encuentre ausente de casa si alguna vez se activa. Y estamos protegidos con una valla electrificada que rodea todo el perímetro, rayos infrarrojos, perros adiestrados y peligrosos avestruces centinelas. Una eficaz compañía de seguridad armada nos da apoyo inmediato en caso de emergencia.

Me han eclosionado sin ayuda huevos con gran variedad en el grado de pérdida de densidad, por lo que he dejado de usar las técnicas estándar de pérdidas de peso para esta especie. Me he dado cuenta de que por intentar controlar la pérdida de peso de los huevos, inexplicablemente perdía algunos de ellos, y que cuando los dejaba a ellos solos trabajar, eclosionaban bien. Girar los huevos con alfombra móvil parece precipitar el crecimiento de las venas en la yema en el periodo inicial de la incubación, por lo que prefiero este método al de rodillos o al de la bandeja de inclinación. Los huevos de picogordo se giran cada 15-30 minutos.

La humedad relativa en la nacedora se incrementa a un 70 % hasta que el pollo eclosiona. Tras la eclosión, el pichón es pesado y alimentado con Ringers Lactate, y luego colocado a 37,2 ° C. La temperatura se baja aproximadamente 0,2° C por día, de manera que cuando comienzan a despuntar las plumas los pichones se mantienen a 30° C.

Cría a mano.

Aparte de la primera alimentación con Ringers, el pichón es alimentado inmediatamente con una ración de papilla de cría para guacamayos de Kaytee. Uso un suave papel higiénico para amortiguar a los pollos, y los coloco en envases redondos de Tupperware, alimentándolos a intervalos de 2 horas. Si los pichones pesan menos de 15 gramos los alimento por la noche, de lo contrario la última toma es a las 23:00 y la primera toma a las 6:00. Con un peso óptimo (460-480gr.), el máximo volumen de papilla es de 35 ml. por toma. Cantidades más grandes que ésta sobrecargan el buche y provocarían lentitud. Encontramos que tan pronto como los pichones son acomodados en pares o tríos en pequeñas cajas con rejillas de metal (40 x 60 x 60 cm.), comienzan a probar alimentos. Cuanto más tarde se les ofrecen los alimentos, más tardan en destetarse. Los nuestros normalmente se destetan a las 13 semanas.

Parecen ser particularmente susceptibles a la infección de *Candida*, y estando con muchas otras especies en la nursería, han sido los únicos que han mostrado síntomas de sobrecrecimiento fúngico. Suele aparecer sobre y alrededor de la lengua y zonas adyacentes. El problema se soluciona fácilmente tratándolos con Nystacid. Para que el tratamiento sea efectivo, las gotas necesitan aplicarse directamente en la boca tres veces al día al menos 20-30 minutos antes de las tomas. No sirve de nada mezclar la medicación con la fórmula de alimentación a mano, ya que no la absorben. En cualquier caso, la causa parece radicar en la dieta.

Manejo.

Todos mis picogordos están alojados en pajareras suspendidas de 3,6 x 1,2 x 1,2 m. con 2.6 m. del espacio quedando completamente al exterior y el resto en interior. Las pajareras están separadas por una distancia de 60 cm., en la que se plantan arbustos perennes en flor. Un sistema de riego desde la parte superior permite que los loros se bañen con buen tiempo, al tiempo que se riegan los jardines entre las jaulas. He tenido problemas con mis propios jovencitos porque mascan los clips que tradicionalmente se usan para colgar estas jaulas juntas. Esto ha ido derivando hasta que muchos de los machos más fuertes han llegado a roer y romper la malla metálica de 2,5 mm. de grosor. Esta tendencia destructiva siempre ha comenzado cuando ya tienen más de dos años de edad, y no la he visto en loros más jóvenes. Parece ser que son bastante curiosos y explorarán cada rincón y grieta de su aviario, y mascarán cualquier cosa que les llame la atención. En el caso de los clips y la malla metálica, esto resultó un desastre. Inicialmente quité todos los clips y enhebré un solo cable para colgar las jaulas juntas. Entonces los loros usaron sus picos como cortadoras y lo convirtieron en trocitos en un abrir y cerrar de ojos. En la misma época, unos cuantos loros comenzaron a parecer desaliñados y a picarse, pero me despisté creyendo que esto podía tener algo que ver con la malla metálica en vez de centrarme en su dieta. Sólo tras la muerte de estos loros descubrí que sus niveles de zinc eran altísimos. En realidad, habían estado envenenándose de forma crónica desde su crecimiento por mascar los clips galvanizados y la malla metálica. El uso de mallas galvanizadas no tiene nada de seguro en los aviarios, y las perchas están además colocadas

en unos soportes con formas de V rematados a presión en la jaula y escondidos tras la misma percha. Desde entonces, lo que he hecho es construir específicamente para los picogordos una fila de aviarios suspendidos usando malla de acero inoxidable de 3,2 mm. de diámetro; así, este problema no volverá a ocurrir.

Dieta.

Los picogordos son glotones, y la alegría del día la constituyen sus horas de comer. Son particularmente aficionados al rico néctar de las flores y a las flores mismas, y por ello les apporto a diario flores recién cogidas cuando hay en mi jardín. Limpiatubos, madreSelva del Cabo (*Tecomaria*), árbol de coral (*Eritrina*), hibiscus y pentas son sus favoritas. Bayas como el cotoneaster y la piracanta, y todos los dátiles de las palmeras son saboreados por ellos. Se deshacen de la cubierta carnosa que cubre los dátiles de las palmeras y rompen los frutos para abrirlos. A las ramas de árboles frutales, como las de los melocotoneros, las moreras o los guayaberos, les quitan las cortezas y las hacen tiras. La caña de azúcar es también una de sus favoritas. Los proveo además de piñas de pino y cáscaras de coco para su distracción y divertimento.

Su dieta consiste en girasol remojado, avena, cebada, trigo, cebada, sorgo blanco y rojo, guisantes hervidos y judías, todo ello puesto con maíz hervido. He visto loros que han tenido dietas con las proteínas demasiado altas y han desarrollado problemas renales e incluso gota, y los guisantes y las judías ricas en proteínas necesitan racionarse. También se les alimenta de una variedad de verdura y fruta fresca, como manzana, pera, zanahoria, judías verdes, espinacas, brócoli, calabaza, calabacín, remolacha (beterrada), batata, tomate, kiwi, melón, papaya, mango, pimiento y chili. Se les añade de forma rotativa extracto de espirulina y cebada con vitaminas comerciales y suplementos minerales.

Comportamiento.

Los adultos no mantienen un estrecho vínculo y son muy parecidos a los loros eclectus. La hembra es dominante, aunque es más pequeña de tamaño y con una mandíbula sensiblemente más pequeña que el macho. Normalmente, estos loros se suelen ver posados a los lados contrarios de la misma percha y a menudo la hembra mantiene alejado al macho de la zona cercana al nido.

Dos o tres semanas después de la cópula comienza la puesta, y durante este tiempo la hembra pasa mucho tiempo en el nido. El macho siente curiosidad por ver por dónde ha desaparecido, pero no se atreve a entrar en el nido normalmente hasta que los pollos han eclosionado. La hembra empolla a los pichones hasta que éstos comienzan a tener el plumón blanco, y en este momento los empieza a desatender. El tiempo frío puede crear la necesidad de sacar a los pollos del nido para prevenir que se enfríen por la noche. Utilizo anillas de acero inoxidable de 12 mm. para anillarlos.

He usado eclectus como padres adoptivos, lo cual ha sido un resonante éxito. Ciertas hembras de eclectus se vuelven peligrosas con sus hijas cuando éstas han aprendido a volar si quieren volver a poner, y pueden herirlas gravemente con ataques sin provocación. Esto es realmente una molestia cuando los pichones saben volar pero todavía no están destetados. Una conducta que no se ha visto cuando crían hembras de picogordo. Quizá el pico de color naranja pacifica el humor cluenco y temperamental de la hembra de eclectus.

Una vez los jovencitos están destetados, tanto si son criados por sus padres o criados a mano, me gusta ponerlos en pequeños grupos de socialización en aviarios adyacentes a los de las parejas de adultos. Tras unos pocos meses, en estos grupos se desarrolla un relación jerárquica y se debe tener cuidado para asegurarse de que ninguno está siendo intimidado. A los 12 meses los coloco en parejas con sus futuros compañeros. La cría puede esperarse desde los 3-4 años de edad.

Conclusión.

Junto con Merridy Ballinger, el número de picogordos que sumamos es de 23 individuos. Sabemos de seis loros más que no crían, siendo el número total en Sudáfrica de 29. He de hacer todo lo posible por aumentar nuestra productividad, quedándome con más jovencitos para formar un stock de cría de al menos 15 parejas. Tener el mayor número del imponente *Tanygnathus megalorynchos* es una responsabilidad que recae sobre mis hombros, e intentaré hacer lo más importante para asegurar el futuro de este maravilloso e independiente loro en nuestro continente. Finalmente, agradecería conocer y mantener correspondencia con otros criadores de la especie, y saber de sus tribulaciones.

Desde que William escribió este artículo, ha criado seis jovencitos más de picogordo.

El inseparable de mejilla negra en Zambia

Por: Louise S. Warburton (Universidad de Natal, Sudáfrica).

El presente estudio se llevó a cabo para investigar la ecología del inseparable de mejilla negra (*Agapornis nigrigenis*) en su medio natural. Antes de esta investigación se conocía poco de la ecología de este loro o de otros miembros del género *Agapornis*. El *agapornis* de mejilla negra está clasificado como vulnerable, ha sufrido una seria

disminución y su distribución se ha reducido, de las cuales, por alguna razón, nunca se ha recuperado. El objetivo último de este proyecto consiste en aclarar la biología básica del agapornis de mejilla negra y determinar las acciones de conservación que son necesarias para conservar la especie en su medio natural.

El trabajo de campo fue llevado a cabo en su distribución geográfica del sudoeste de Zambia durante más de veintidós meses, entre mayo y diciembre de 1998, de marzo a diciembre 1999, y de febrero a mayo 2000. Se llevó a cabo también un proyecto educacional sobre el inseparable de mejilla negra en las escuelas locales, entre los nativos y entre los scouts de la Autoridad de la Vida Salvaje de Zambia en septiembre de 2001.

Los registros pasados relacionados con la distribución del agapornis de mejilla negra, tanto dentro como más allá de Zambia, son pocos, son mera anécdota y a menudo están desacreditados, y se ha sugerido que la especie debe considerarse endémica de Zambia. Dentro de su área de expansión, la especie tiene una distribución agrupada y localizada, asociada a los bosques de Mopane y a recursos de agua permanente. Existen dos subpoblaciones, y parecen ser distintas.

Los agapornis de mejilla negra se muestran más activos por la mañana temprano y a última hora de la tarde, formando las más grandes bandadas durante estos momentos, que se relacionan con las actividades de alimentación y de beber agua. Las bandadas más pequeñas se ven cuando descansan. El tamaño global de las bandadas era significativamente grande durante la estación seca (fuera de la temporada de cría).

Se observaron agapornis de mejilla negra alimentándose de 39 especies. Los alimentos incluían semillas, hojas, flores (especialmente el néctar); pulpa de fruta, invertebrados, cortezas, líquenes, resina y tierra. Utilizaban varias técnicas de alimentación. La búsqueda de alimentos terrestres era dominante, con poca variabilidad temporal y espacial. La búsqueda de alimentos arbóreos de plantas varía por época y disponibilidad. Las preferencias alimentarias no eran especializadas y no existía dependencia limitada a una sola fuente de alimento.

Los agapornis de mejilla negra se alimentan de dos productos de la agricultura. No existía evidencia suficiente como para sugerir una distribución geográfica mayor durante la temporada de maduración de las cosechas, ni de la dependencia de las cosechas para su supervivencia. La temporada de maduración de las cosechas coincide con la temporada de cría del agapornis. La especie es tenida como una peste para las cosechas, y el 18 % de las ramas de mijo sufren un 20 % de daños durante la época de maduración. Los granjeros locales intentaban proteger sus cosechas de varias maneras, pero se trataba de métodos inefectivos y raramente letales para los agapornis. La importancia de aumentar la tolerancia hacia la especie a través de los programas educacionales es algo que hay que destacar.

Este estudio presenta el primer recuento de datos de anidamiento. La cría tiene lugar desde mediados-finales de enero hasta principios de mayo. En cada ciclo de cría, la mayoría de las parejas crían una sola nidada. Se encontraron setenta y ocho nidos y se midieron sus características. Se sospecha que son files a sus lugares de anidamiento. A pesar de que su conducta de anidamiento no era muy cooperativa, la mayoría de los nidos encontrados estaban distribuidos en grupos. No parece que hubiera grandes exigencias para que anidaran, ni parece que hubiera razones para que el potencial de cría se viese afectado. Se informa del cortejo, la cópula, el cuidado de los padres y la conducta de los jóvenes. Los datos del tamaño de la nidada, los intervalos de la puesta y el éxito de la eclosión de loros en cautividad también se incluyen. Una de las nidadas dio positivo de PBF (enfermedad de pico y plumas). Otras observaciones sugieren que el virus del PBF está presente en las poblaciones silvestres.

Los agapornis de mejilla negra descansan en el interior de cavidades naturales en árboles vivos de *Mopane*. Las cavidades de descanso nocturno se encontraban muy extendidas en uno de los grupos. No parecen ser muchas las exigencias para sus lugares de descanso. Los agapornis de mejilla negra son muy dependientes del recurso del agua en las superficies, y necesitan beber al menos dos veces al día. Los agapornis son bebedores tremendamente cautos, y no beberán si el recurso de agua está siendo utilizado por humanos o por ganado. La disponibilidad del agua es un importante factor para el agapornis de mejilla negra. La desecación gradual de su hábitat parece ser la causa principal que aparece tras la reducción de su población dentro de su pequeña distribución geográfica. En años recientes (1950-1997), la cantidad de lluvia en el hábitat del agapornis de mejilla negra ha disminuido, resultando en una reducción mayor de su ya limitada distribución, y aumentando la dependencia de esta especie de los recursos de agua artificiales.

La gestión de su conservación debe priorizar el mantenimiento y la creación de fuentes de agua creando la mínima molestia posible sobre ellos; asimismo, manteniendo y apoyando la prohibición del comercio de la especie, continuando con la educación ambiental en las escuelas locales para promocionar la conservación de los agapornis, y monitorizando las poblaciones durante la estación seca teniendo en cuenta las fuentes de agua.

Agradecimientos.

Este proyecto fue financiado por Loro Parque Fundación, WPT Canadá, la Sociedad del Papagayo, BOU, NRF, WCS, la Sociedad del Zambeze (Reino Unido), Asociación del Agapornis (1990), ZCSP y la Sociedad de la Conservación en la Avicultura. También contribuyeron la Asistencia de British Airways a la Conservación y Station Africa.

Atención a los guacamayos en peligro de Bolivia

Por: Rosemary Low.

En el número de noviembre de *PsittaScene* narré la historia de la primera expedición a Perú de los miembros de WPT en agosto. En este artículo describiré nuestra corta pero excitante estancia en Bolivia, antes de viajar a Perú. Éramos nueve, cuatro del Reino Unido y cinco de los Estados Unidos, y todos nos encontramos en la ventosa ciudad boliviana de Santa Cruz.

En el aeropuerto nos recibió Jean- Paul Ayala, de Bolivia Verde, que se mantuvo con nosotros a lo largo de todo el periplo boliviano de nuestra aventura. A la mañana siguiente volamos hacia Cochabamba, y cogimos otro vuelo corto hasta Trinidad, lo que nos ofreció unas estupendas vistas sobre los Andes. Nuestro primer destino fue los Llanos de Moxos, donde pudimos buscar a los guacamayos barbazul (*Ara glaucogularis*), uno de los loros más raros (ver *PsittaScene* de febrero 2002).

Para llegar hasta la zona donde habita viajamos a través de las tierras bajas de sabana inundada en el estado de Beni. La observación de aves a lo largo de la carretera principal se encuentra entre la mejores del mundo, y es diferente de la que se puede hacer en la región brasileña del Pantanal. Escasas palmeras y numerosos termiteros decoran la sabana que cubre las zonas de depresión. Los gigantes jaribús americanos (*Jaribu mycteria*) se alimentan cerca de los bordes de la carretera, torpes en el suelo pero espectaculares en vuelo. Los jacanas (*Jacana jacana*) caminan sobre los lirios de los valles en los pequeños charcos, con el color amarillo bajo las coberteras que brillan al sol, y el ocasional chajá (*Chauna torquata*), tan grande como un pavo pero con un graznido de alto volumen alzando el vuelo. Las majestuosas garzas cucas (*Ardea cocoi*) son comunes, y se marchan aleteando al acercarnos con nuestros dos vehículos.

Desde la sucia carretera (que incluso la semana anterior había amenazado con ser intransitable tras la lluvia) se ven bastantes loros en vuelo: la aratinga de Weddell (*Aratinga weddellii*), guacamayos severos (*Ara severa*), pionus de cabeza azul (*Pionus menstrus*) alimentándose de las flores naranjas del árbol cosorio.

Nos dirigíamos a la Hospedería del Guacamayo Barbazul, cerca del río Mamore y a unos 68 km. de la ciudad más cercana, Trinidad. La hospedería se levantó recientemente para atender a esos raros turistas que se deciden a venir a esta remota región que abarca más de 100.000 acres. Esperamos vislumbrar lo que realmente es el guacamayo más raro del mundo, tras el de Spix. Es importante señalar que sólo cuatro especies de guacamayos son endémicas de unos únicos países: el de Spix y el de Lear en Brasil, el barbazul y el de frente roja en Bolivia. Las dos especies brasileñas están clasificadas como en peligro crítico, y las dos bolivianas están en peligro. Se sabe que sólo existen alrededor de 50 guacamayos barbazul en su hábitat de islas de palmeras en la sabana natural que se usa como tierra de pastos. La difícil situación de esta especie es que se sabe que sobreviven sólo en tierras privadas; y los ricos propietarios están a muchos kilómetros en las ciudades, quizá completamente desvinculados de la naturaleza. Los pastores y sus familias se han convertido así en los protagonistas del futuro de este hermoso guacamayo.

Siempre lo he tenido en mi corazón desde que tuve bajo mis cuidados a la primera pareja que crío en Europa, en Loro Parque. Tengo sentimientos ambivalentes respecto a esto. La causa de que este guacamayo esté críticamente en peligro es la captura en su medio natural de muchos loros a principios de los 80, justo después de que los captores descubriesen esta población. Irónicamente, esta especie no fue descubierta por los científicos hasta 1992. En 1983 fue incluida en el apéndice I del CITES, y Bolivia cesó su exportación. El comercio ilegal continuó durante un poco, quizá hasta que el guacamayo se volvió muy difícil de encontrar.

La imagen que ha quedado en mi mente de aquellos que capturaban semejante especie rara es la de hombres delgados y de facciones duras, a quienes importaba muy poco los loros que capturaban. Esta imagen mental se hizo añicos cuando conocí a Poncho, un antiguo captor que hizo de guía con nosotros. A la mañana siguiente, abandonamos el alojamiento antes de que la primera luz saliese, para viajar durante más de dos horas por carretera con el fin de llegar a las islas de las palmeras. Cuando salió el sol pudimos ver guacamayos de collar amarillo (*Ara o Propyrrhura auricollis*) volando sobre los márgenes de la carretera. Al llegar a nuestro destino cruzamos una zona pantanosa a pie (calzados con unas botas de goma que compramos en Trinidad) para llegar a la isla. Mientras estábamos en ello, guacamayos azules y amarillos, y guacamayos de alas verdes pasaron por encima de nosotros en un exuberante vuelo diurno.

Al llegar a la isla, un par de amazonas de frente amarilla (*Amazona ochrocephala nattereri*) alzaron el vuelo. Nos sentamos callados en troncos caídos en el monte bajo dominado por *Schleelea* y otras palmeras. Una gigante fronda muerta de tres metros colgaba de ellas cual andrajosas faldas. Había yesca seca bajo nuestros pies, y las palmeras estaban entremezcladas con mucha fronda baja y andrajosa, así como con numerosos troncos podridos.

Con un machete, los hombres abrieron las nueces de palma de la que se alimentan los guacamayos, con la intención de fotografiarlos allí. Pero los guacamayos barbazul son tímidos; necesitábamos permanecer callados.

Nos sentamos durante horas, esperando. Un par de guacamayos severos voló sobre nosotros. El arrullo de las tórtolas y las llamadas líquidas de las oropéndolas eran los únicos sonidos. Nos entretuvimos con un par de fabulosos jacamares comunes (*Galbula ruficauda*) con un brillante e iridiscente plumaje verde como unos gigantes colibríes. A las 10:45, un par de guacamayos azul y amarillo volaron sobre nosotros. Salté al oír su llamada, que parecía mucho más aguda, más asustadiza y menos gutural que la del *ararauna*. ¡Eran guacamayos barbazules! Eran magníficos en vuelo: el sol iluminaba sus brillantes matices de azul turquesa y amarillo.

Jean-Paul, Tanya y yo seguimos la dirección de su vuelo para encontrar a un par de ellos posados en un enorme árbol de hoja caduca. Miré fijamente a sus caras a través mis prismáticos y suspiré de satisfacción, sabiendo que esta era la única oportunidad de observar a una de mis especies favoritas. Estaba encantada de que Tanya captara esta observación con su cámara de video obteniendo algunas excelentes imágenes.

Pronto nos visitó una locuaz familia de guacamayos aliverdes. En varias ocasiones los adultos volaban en total silencio y luego daban una llamada cuando veían que todavía estábamos allí. Su pequeño estaba «aparcado» en un árbol grande un poco más alejado. No parecían estar alarmados por nosotros; simplemente curioseaban. A las 5 de la tarde el sol se ponía como un globo rojo en el cielo mientras regresábamos a través del pantano. Cinco guacamayos azul y amarillo volaban en la distancia.

No muy lejos de la carretera nos paramos para repartir lápices, lápices de colores y libretas a un grupo de niños locales emocionados de ojos marrones brillantes. Habíamos comprado estas cosas en Trinidad como una pequeña contribución y, también es importante, para reforzar la idea de que los turistas que vienen a ver los guacamayos sean indirectamente beneficiosos para ellos, por lo que han de ver que merece la pena proteger a los guacamayos. Pasaban ya las nueve cuando llegamos al alojamiento, cansados pero satisfechos.

A la mañana siguiente nos marchamos a las 7 a.m. para volver por la carretera a Trinidad; la bruma se tendía por encima del suelo sobre la amplia vista de la sabana de palmeras. Cada excusa para pararnos era como una fiesta de loros que incluyó a los loritos de alas azules (*Forpus crassirostris flavescens*), las cotorras de ojos blancos (*Aratinga leucophthalmus*), y una bandada de trece pequeños y poco comunes ibis de cara desnuda (*Phimosus infuscatus*) posados cerca de la carretera. Los árboles *Tabebuia* de floración invernal añadieron inesperados toques de color al paisaje. Primero aparecen con esas gloriosas flores de rosa profundo, seguidos de árboles con flores amarillas y blancas. Algunas de las palmeras más bajas, resistentes al fuego, estaban calcinadas por la quema anual de la sabana, que trae docenas de aves de presa para alimentarse de las criaturas que huyen. La temprana mañana se había llenado de los cantos de las aves y los estridentes gritos de los conuros.

Alrededor de una hondonada de agua se habían reunido los jabirus y las espátulas, y un grupo de capibaras descendía por orden de tamaño. En la carretera, delante de nosotros, seis conuros de Weddell estaban bebiendo de un charco. Queríamos quedarnos, ¡pero teníamos que coger un avión!

Nuestro grupo voló a Cochabamba y luego a Santa Cruz, dos vuelos cortos que nos permitieron pasar la tarde en Santa Cruz. Esta ciudad tenía poco atractivo para mí, así que visité su zoológico otra vez. (Disfrutamos de un breve encantamiento allí durante una visita guiada a nuestra llegada). Fue una experiencia interesante, aunque no feliz. Mi mejor recuerdo es un grupo de guacamayos de frente roja revolcándose y bañándose en su piscina. ¡Era una delicia verlos! La mayoría de los loros estaban en jaulas pequeñas y atestadas, a pesar de la existencia un enorme aviario lleno de plantas donde la mayoría de ellos podrían llevar una vida maravillosa. Fue muy triste ver a un solo pero precioso loro de coronilla de ciruela (*Pionus t. tumultuosus*). Una desoladora observación fue la de una pareja de águilas harpías (una de las aves más majestuosas del mundo) en un aviario intolerablemente pequeño.

A la mañana siguiente, 23 de agosto, condujimos hasta las afueras de Santa Cruz y a través de pequeños pueblos parándonos para comprarles plátanos enanos y sabrosas mandarinas a dos pequeñas niñas. Al pasar, vimos a dos pionus maximilianos en un arbusto del lateral de la carretera; en otra parada, unas cuantas aratingas de cabeza azul (*Aratinga a. acaudicata*). El paisaje cambiaba con las horas, las pequeñas aldeas daban lugar al exuberante campo, y luego al desierto con sus enormes cactus. A unos 1.800 m. de altitud llegamos a la pequeña ciudad de Comarapa, nuestra base para las próximas dos noches. Pasando un embalse, alcanzamos una pronunciada pendiente en la sucia carretera que nuestro vehículo fue incapaz de subir en un primer intento. ¡Siendo cautos decidimos bajarnos y dejar al conductor que se ocupase de eso!

A unos 25 km. del oeste de Comarapa había unas vistas espectaculares sobre el verde suelo del valle irrigado por el Misque bajo nosotros. Las pequeñas casas de adobe salpicaban las praderas bordeadas por árboles y gigantes cactus. Los granjeros de las plantaciones de cacahuets estaban trabajando bajo el sol. Cacahuets (maníes): ¡la pista sobre nuestra siguiente especie! Sí, estábamos buscando al segundo guacamayo endémico de Bolivia: el frente roja (*Ara rubrogenys*). Limitado en un área que es un punto en el mapa del centro de Bolivia, esta especie en peligro ocupa un extraño hábitat para un guacamayo: monte bajo árido desde unos 1.100 a 2.500 metros. Su área de distribución es diminuta: aparentemente sólo se encuentra en unos 180 km. de norte a sur y en unos 150 km. de este a oeste.

Su población total es difícil de valorar, pero parece poco probable que exceda los 1.000 papagayos. Entre 1973 y 1983, cuando la especie se introdujo en la avicultura y se incluyó en el apéndice I del CITES, cientos de estos guacamayos fueron capturados y exportados. Es incierto el impacto que esto que infligió en su población a la vista del hecho de que es perseguido como una peste para las cosechas por los agricultores del maíz y los cacahuets. Su principal problema ahora es que todo su hábitat se ha convertido en tierra de uso para la agricultura.

La gente aquí es tan pobre, que el éxito o el fracaso de sus cosechas es crucial para su supervivencia. ¿Por qué deberían proteger a los guacamayos, que asaltan sus cosechas? Sólo existe una razón: el potencial del ecoturismo. Pude apreciar lo que esto significa al día siguiente, cuando todos le dimos dinero a un granjero mayor y lleno de arrugas, por cuya finca habíamos estado paseando. Con las manos tan duras como la piel curtida, se puso el dinero en los labios y nos dio la mano. Probablemente le habíamos dado más dinero que el que él pudiese recoger de toda cosecha de patatas que plantaría la siguiente semana, tras las de maíz y cacahuete. Todos sentimos que ésta era la mejor manera de impresionar a esta comunidad agrícola para que valorase a los guacamayos de frente roja como algo tan valioso como para otorgarles unos beneficios extras en efectivo, a pesar del daño que los guacamayos pudieran hacer a sus cosechas.

Nuestra primera tarde en el valle de Misque fue decepcionante. El viento era tan fuerte que tuvimos que agarrarnos al telescopio terrestre de Jean-Paul por miedo a que se volase. Después de un rato oímos a los guacamayos llamar, y los vislumbramos brevemente en la distancia mientras volaban montaña abajo. Pero el viento era tan fuerte que no se quedaron. El sol iluminó el naranja de sus coberteras bajo las alas durante un breve segundo mientras ocho pájaros volaban en lo alto sobre nosotros para descansar en algún sitio de las montañas. Regresamos a Comarapa parándonos un momento para observar a un magnífico par de grandes pájaros carpinteros de espalda color crema (*Phloeocastes leucopogon*).

Muy temprano por la mañana regresamos al valle, llenos de anticipación. Rápidamente, nuestro ánimo se levantó: en el campo de más abajo pudimos ver y oír una bandada de guacamayos. Venían más y más, volando. Emocionada, conté cuarenta y cinco, ¡pero había muchos más! Jean-Paul estaba entusiasmado. Era la bandada más grande que había visto en años.

Me apoyé sobre el Land Crusier con un chal de alpaca sobre mis hombros (¡hacía frío allí arriba!). Abajo, a lo lejos pude ver a los guacamayos jugando, alimentándose, peleándose y caminando, o colgados boca abajo mostrando sus coberteras naranjas. A través de los binoculares intenté contar a los jovencitos. En un grupo de quince había posiblemente cuatro.

El brillo de los colores de los guacamayos contrastaba brutalmente con el con el marrón rojizo del suelo pedregoso, los árboles grises con hojas verde claro y los altos cactus, espinosos. Se producían divertidas interacciones entre un joven guacamayo posado en un árbol y dos urracas comunes (*Cyanocorax chrysops*). Con una edad tan temprana y bajo la estrecha supervisión de un adulto, parecía decidido a hacer valer su autoridad frente a ellas. Incluso cuando el adulto voló, el joven guacamayo no cejó en el empeño. Las urracas fueron dejadas columpiándose sobre el final de una rama hasta que se rindieron ante el peso superior de su vecino psitácido, y huyeron volando derrotadas. Bajamos luego por la pendiente hasta el terreno donde estaban los guacamayos alimentándose de los restos de maíz de una cosecha reciente. Saltamos dos pequeños arroyos, salvamos la cerca y caminamos sigilosamente, acercándonos. Al hacer esto molestamos a una familia de amazonas de frente azul (*Amazona aestiva xanthopteryx*) que se estaba alimentando en lo alto de un árbol florido. Lamenté que volasen. De toda su enorme distribución, seguramente los más bonitos frente azules son los bolivianos.

Los jóvenes guacamayos, identificados por sus frentes marrones y carentes de naranja, se mostraban incautos; fueron los últimos en marcharse al ver a los espectadores. Una pareja se posaba en la finca, inconscientes del peligro. Los adultos se estaban alimentando, cogiendo trozos de la cosecha de maíz que quedaban; se movieron un poco más allá, pero se quedaron una hora o más. Poco a poco se fueron marchando y nosotros nos fuimos a las 11 a.m. Al volver a Comarapa disfrutamos de un animado y colorido mercado, un acto local y enorme, donde podías comprar desde hojas de coca seca hasta pavos vivos.

A las tres de la tarde nos marchamos de nuevo al valle del Misque, esperando tener más oportunidades para las fotos. De camino nos paramos a ver cinco cóndores andinos (*Vultur gryphus*) formando círculos sobre nosotros, y un grupo de cotorras de cabeza azul descansando y acicalándose en un árbol de la carretera.

«Nuestros» guacamayos estaban allí, en la misma finca, y bajamos para observarlos de nuevo. Esta vez, tuvimos suerte: el sol salió, convirtiéndolos en calidoscopios azules, verdes claro y naranjas mientras flotaban hacia abajo, en la finca, con su revoloteo. Los obturadores de las cámaras hacían “click” a medida que se volvían más atrevidos, y acabaron volando sobre nosotros, quizá con curiosidad sobre aquel extraño grupo de humanos que no labraban la tierra, fascinados por su belleza.

Algunas personas que han visto volar a estos guacamayos en este paraje creen que son los más bonitos de todos los guacamayos en vuelo. ¡Refrescaos la memoria con aquellas preciosas fotos en dos páginas del *PsittaScene* de

noviembre de 2002! Cuando una bandada se posa en la copa de un árbol, ¡es como si el árbol de repente explotara en flores naranjas! ¡Algunas veces parece que los guacamayos se mantienen al viento con el solo propósito de exhibir esas coberteras inflamadas de color!

Todos regresamos con el recuerdo permanente de su belleza.

La Enfermedad de Pacheco: un «asesino de loros» de la Guyana

Por: Gino Conzo, DVM, Veterinario especialista en aves (Nápoles, Italia).

La Enfermedad de Pacheco (PPD) es una enfermedad fatal para los psitácidos, y se asocia a los loros importados de los países sudamericanos. Normalmente, las pérdidas debidas a PPD comienzan entre la primera y dos semanas (que se considera es el tiempo de incubación de PPD) tras la llegada de los envíos a las estaciones de cuarentena. La mayoría de los loros afectados desarrollan la forma periaguda de la enfermedad y de repente mueren sin mostrar ningún síntoma premonitorio. Los signos comunes de la forma aguda son anorexia, letargo, plumaje embolado y heces acuosas de color amarillo. En ambos casos, las tasas de infección y la mortalidad son muy altas, llegando a alcanzar algunas veces al 100 % de las aves afectadas. El agente causal del PPD es el *Psittacid Herpesvirus* (PsiHV), un virus capaz de destrozarse el hígado rápidamente, el bazo y las células renales de los loros afectados. Por esta razón, se detectan lesiones necróticas en los órganos mencionados, y algunas veces enteritis hemorrágicas en la necropsia. Estos signos, y el historial (loros importados recientemente), son a menudo un indicativo de PPD, confirmado por el examen histológico de los hepatocitos, el cultivo del virus, y más recientemente, los tests de ADN probados.

La Enfermedad de Pacheco es el ejemplo típico de una enfermedad asociada al estrés. El PsiHV puede infestar de manera latente durante un largo tiempo, pero cuando la respuesta inmunológica del huésped resulta deprimida por las condiciones del estrés, este equilibrio se rompe fácilmente y el virus puede propagarse a través de todo el organismo del loro alcanzando los órganos de destino. Esto es precisamente lo que ocurre en los psitácidos importados. Algunos loros están infectados latentemente ya en su país de origen; tras su captura, todos los factores de estrés relacionados (captura, hacinamiento, cambio de comida, cambio de clima, viaje, etc.) determinan la supresión inmune y el consecuente desarrollo del PPD. Los loros infectados (que aparentemente muestran buena salud en el momento de la llegada) echan grandes cantidades de virus a través de las heces y/o cargas nasales, y rápidamente infectan a otros loros que están en la misma instalación. Sin una separación entre los distintos envíos de loros y una rigurosa gestión sanitaria, todos los psitácidos de la instalación de la cuarentena pueden desarrollar rápidamente el PPD. Aunque la mayoría de las especies del nuevo mundo están consideradas como altamente susceptibles de PPD, todas las psitácidas pueden morir de esta enfermedad. Los amazonas, los pionus, los guacamayos y las cotorritas monje son particularmente sensibles al PPD, y a menudo todos los loros infectados del mismo envío mueren en pocos días tras los primeros fallecimientos. Otras especies muestran una sensibilidad intermedia, mientras que los conuros (nanday y patagónicos, principalmente) raramente mueren y, a menudo, no muestran ningún signo de enfermedad a pesar de que el PsiHV esté alojado en su cuerpo. Estos conuros se consideran papagayos muy «peligrosos» debido a que son portadores sanos de PsiHV y pueden propagar el PPD entre todos los loros con los que están alojados (criaderos, tiendas de mascotas, etc.).

El PPD se detecta comúnmente en loros importados que vienen de la Guyana. Los datos obtenidos de los veterinarios especialistas en aves que trabajan en estaciones de cuarentena en Bélgica, Holanda, Italia y España (comunicación personal), constantemente muestran un porcentaje de alta mortalidad (cerca al 100 % de los loros importados) en los amazonas de ala naranja (*Amazona amazonica*) importados de Guyana, seguidos de otras especies de los géneros *Amazona*, *Ara*, *Pionus* y *Deroptyus* de los mismos envíos. Las altas tasas de mortalidad de los amazonas de ala naranja son probablemente debidas al gran número de loros importados de esta especie en cada envío, y a las malas condiciones (hacinamiento, pobre higiene) en las que son alojados durante la cuarentena. Menos frecuente es la posible detección de brotes de PPD en loros (principalmente, cotorritas monje) importadas de Argentina. Sin embargo, el alto número de conuros que proceden de este país elevan la probabilidad de importar portadores de PsiHV.

Los intentos de tratar o prevenir el PPD son raramente efectivos. La vacuna contra el PPD es difícil debido a los diferentes serotipos de PsiHV que existen (sin reacción cruzada); por esta razón, vacunar del serotipo PsiHV1 incluido en la vacuna (la única que existe en el mercado) no protege contra otros serotipos de infecciones asociadas. Además, las condiciones de estrés de los loros recién importados hacen que respondan de manera pobre a la vacunación. El Acyclovir (un medicamento antiviral usado para tratar las infecciones de varios herpesvirus), que es el tratamiento base para los loros, puede reducir la propagación del virus, pero no es efectivo para tratar a los psitácidos infectados. Basándonos en las siguientes consideraciones mencionadas, prohibir las importaciones de loros de los países sudamericanos con el PPD endémico (Guyana, principalmente) parece ser, de momento, la única medida preventiva para evitar la muerte de un gran número de loros silvestres y la propagación del PPD en los países europeos.

La Unión Europea requiere que todos los loros importados vengán acompañados de un certificado de salud y que sean de países miembros de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE). El WPT ha escrito a las autoridades adecuadas para llamar la atención sobre este asunto tan importante.

Psittanoticias.

La peste aviar.

Los brotes de peste aviar, conocida como «fiebre del pollo» en los países asiáticos así como en varios estados de EEUU, han aumentado la preocupación en el globo debido a los riesgos que comporta para la salud humana, su impacto en la industria de las aves de corral y, por supuesto, la potencial amenaza hacia las aves cautivas. En Asia se han sacrificado millones de aves en un esfuerzo por controlar el brote, incluyendo incluso el envío de unos agapornis. La Unión Europea y EEUU han cesado las importaciones de todas las aves de la mayoría de Asia, respondiendo rápidamente así a los trece fallecimientos humanos asociados a esta cepa mortal del virus. No se ha descubierto aún que esta enfermedad se contagie de humano a humano, y todas las muertes humanas se han asociado con el contacto directo de aves de corral.

En recientes semanas, cepas menos mortales han aparecido en Delaware, Pensilvania, Nueva Jersey, y ahora en Tejas, en Estados Unidos. Aparentemente, todas las aves son propensas a las cepas de este virus; como siempre, animamos a todos aquellos que trabajan con aves o en su entorno a que tomen precauciones y tomen las debidas medidas de bioseguridad en las instalaciones aviares. Las noticias de estos brotes salen rápidamente, así que recomendamos mantenerse al día en las nuevas páginas de Worldparrottrust.org y de otros medios locales de vuestra zona.

Controversia sobre el comercio de loros en Nicaragua. Extracto de *La Prensa, Nicaragua, Marzo 2003.*

La decisión de Nicaragua de apoyar la inclusión del amazonas de nuca amarilla (*Amazona auropalliata*) en el apéndice I del CITES ha provocado controversia entre los ornitólogos, conservacionistas y exportadores. Los ornitólogos y los conservacionistas aplaudieron la decisión del gobierno. Sin embargo, los exportadores se han opuesto a la nueva regulación debido a que la inclusión en el apéndice I prohíbe el comercio internacional de los amazonas nuca amarilla de Nicaragua.

Edgard Castañeda, director de la reserva ecológica el «El Chocoyero» añadió: «Muchas especies están en declive debido a la pérdida de sus hábitat, y es necesario estabilizar sus poblaciones. La investigación muestra que si el comercio doméstico continúa, será necesario reducir las cuotas de exportación. Los científicos informaron al gobierno en 1999, pero las cuotas de exportación no han cambiado».

Los ornitólogos, investigadores y ecologistas aseguran que los exportadores no poseen instalaciones de cría y que la mayoría de los loros son capturados en las zonas boscosas de Nicaragua.

Se necesita urgentemente cámara digital de buena calidad en Costa Rica.

El trabajo de Guisselle Monge Arias y Oliver Chassot con el guacamayo de Buffon se ha podido ver con frecuencia en estas páginas. Necesitan urgentemente una cámara digital de buena calidad para usarla durante sus reuniones semanales, sus talleres, y para diseñar material educativo (como hacer posters). Si alguien puede donar esa cámara, será puesta a buen servicio en Costa Rica para un proyecto que merece la pena. Por favor, contacta con Karen en el World Parrot Trust-Reino Unido si puedes ayudar.

¿Regreso de la cotorra serrana a EEUU?

La presencia de una cotorra serrana (*Rhynchopsitta pachyrhyncha*) ha causado un gran revuelo en Nuevo México. Apareció en el rancho Armendaris y vivía en un terreno de pinos disperso cerca de la abrasadora zona este del desierto de Truth. Cientos de observadores de aves visitaron el rancho, ansiosos de añadir otra especie a su lista. Pero, ¿es éste un loro silvestre, o un escapista? Tom Waddle, administrador de la finca, está convencido de que era un loro silvestre, al juzgar por su comportamiento y el desinterés que muestra por alimentos comerciales para loros. Si se trata de un loro silvestre, o bien ha sido desplazado por el viento con las tormentas de principios de mayo de 2003, o bien es un superviviente de los loros liberados en Arizona en los años ochenta.

Pedaleando por las Aves

Por: Joanna Eckles.

Un bonito paquete llegó a nuestra puerta en noviembre. Eran los frutos de casi un año de planificación y duro trabajo de un pequeño grupo empeñado en conseguir una meta: pedalear más de 450 millas desde San Francisco a Los Angeles (California) para beneficiar a los loros. Un grueso montón de cheques de donativos, un vídeo para entretener, y el día a día narrado de las ocho jornadas del tour fueron el testimonio del éxito de esta audaz aventura. Todo comenzó con

Karen Polly, miembro de WPT y adiestradora de aves del zoo de Los Angeles. Karen es una ávida ciclista y una experta en aves que no se acobarda ante un reto. Dos años después de su exitosa carrera de 400 millas para conseguir beneficios para la investigación del SIDA, Karen buscaba otro proyecto, y de ahí nació «Pedaleando por las Aves». La recaudación de fondos, el entrenamiento y la planificación llevó meses. En septiembre, Karen, su compañero de pedaleo Will, y su tripulación de apoyo, Sherry, una amiga y compañera del zoo, partieron hacia su ruta, que fue un éxito en todos los sentidos. Cruzaron el puente del Golden Gate y bajaron hasta la bonita costa de California viendo a los surfistas, las focas y las nutrias mientras pedaleaban. Fueron recompensados por un solitario cóndor de California remontando el vuelo sobre ellos en un trecho desierto, y pasaron por colinas, malas carreteras y más colinas. Se encontraron con diversos personajes en ruta y fueron recibidos por un grupo de amigos e hinchas en un picnic en su honor cuando llegaron a “casa” después de 473 millas en ocho días. No sólo cumplieron esta impresionante proeza, sino que también consiguieron más de 4.000 \$ para el World Parrot Trust durante el periplo. Agradecemos a Karen, Will, Sherry y a todos sus amigos y seguidores, que hicieron de este esfuerzo un éxito.

Formas de recaudar fondos

Por: Rosemary Low.

En 1986 escribí un artículo sobre la grave situación del loro imperial (*Amazona imperialis*) que se publicó en *Cage and Aviary Birds*. Mencioné entonces que el ICBP (el precursor de Bird Life International) necesitaba una sustancial suma de dinero para ayudar a salvar la especie. Esta petición la leyó Andrew Philp, un vigilante del Críquet St. Thomas Wildlife Park de Somerset. Inmediatamente pensó en un método efectivo para contribuir. Puso un cartel sobre el amazona imperial e invitó a los visitantes a tirar monedas en un lago. ¡En cuatro semanas había reunido 288 libras! El cheque por esa suma de dinero fue enviado al ICBP. Por alguna razón, los visitantes de los parques y jardines no pueden resistirse a lanzar monedas en aguas poco profundas. Debe haber cientos de estas fuentes o lagos en lugares abiertos al público. Armado con información y con unos cuantos ejemplares de *PsittaScene* (nuestro secretario estará encantado de enviarte unos pocos), ve a ver al director de la atracción adecuada y explícale tu misión. Pide permiso para colocar un cartel de «Ayuda para Salvar a los Loros» (ver imagen). Estos pueden ser enviados por el World Parrot Trust. Incluso se complementan con una hucha, como parte del diseño. Al mostrar el cartel, se está indicando que el zoo o cualquier otra institución tienen cierta preocupación por la conservación de los papagayos.

Dar charlas.

Al menos dos de nuestros miembros del Reino Unido son requeridos como conferenciantes en los clubes de propietarios de loros o en reuniones de asociaciones de aves. En vez de pedir una entrada, piden una donación para el Trust. Se aporta información sobre nuestro trabajo, y se reparten folletos para hacerse miembro, así como números de *PsittaScene*. Si vas a dar alguna charla o conferencia con transparencias, por favor contacta con nuestro administrador en Glanmor House. Puede proveerte de folletos para hacer nuevos miembros, y de ejemplares de «El Loro Sano y Feliz».

Loros en el aula.

¿Eres profesor? ¿Puedes obtener permiso para llevarte un loro al colegio? Si es así, ¡puedes dar la lección más popular del trimestre! Al mismo tiempo, tendrás la oportunidad de contar a tus alumnos las amenazas a las que se enfrentan los loros en su medio natural y el trabajo del Trust para ayudarlos. ¡No hace falta mencionar que es importante decirles a los alumnos que su familia no debe comprar un loro capturado!

Realizar artículos para vender.

Si tienes tu propia tienda o negocio, en la que entablas contacto directo con el público, estás en una posición ideal para promocionar el Trust y recoger donativos. En Australia, nuestro miembro Anne Morrison llegó a esta idea hace algunos años. En su tienda de cerámica en Todd Mall, Alice Springs, ofrece a la venta artículos que ha hecho ella misma, y dona el 50 % al Trust. Los artículos incluyen desde tarjetas de felicitación hasta amuletos. También expone información sobre el World Parrot Trust en un lugar destacado.

¿Trabajas para un veterinario?

Si trabajas para un veterinario o tienes mucha amistad con uno de ellos, por favor, pídele que coloque folletos del «El Loro Sano y Feliz», y el folleto para hacerse miembro del WPT en la sala de espera.

Fiestas de loros.

Durante el tercer año de existencia del Trust (1991), varios miembros recogieron dinero durante los meses de verano organizando una fiesta sobre loros. Uno de los miembros envió recetas interesantes del ponche cacaatúa y de la barbacoa periquita. ¡Es broma, por supuesto!

Tributo a través de los anuncios.

Otra idea para recaudar fondos en los primeros años del Trust procedió de un club de loros de Bélgica. Se les pidió a los miembros que pagaran un poquito más por los anuncios de su revista *Parkieten-Revue*. Los ingresos extra se donaron a WPT. ¡Otros clubs que publican revistas puede que piensen en esto también!

Esponsorización de empresas.

Aquellos miembros que trabajen para grandes empresas, puede que quieran resaltar los objetivos y las actividades del director de su compañía. Pueden señalar los beneficios que la adopción de loros o de una especie en particular pueden aportar a su imagen pública. ¡Las compañías que fabrican artículos tienen un gran potencial en este caso! ¡Si has practicado alguna otra forma de recaudar fondos, por favor háznoslo saber!

¿Gastas dinero en la lotería?

Si es así, quizás quieras seguir el ejemplo de Avril Barton's. Desde la implantación de la lotería en 1995, ha puesto dinero cada semana en ciertos números que dice su loro gris, Dudley. Ella no ha escrito informándonos de esos números. ¡Quién sabe, puede que salgan algún día!

¿Loros en su medio natural?

Por: J. D. Gilardi, WPT.

¿Palomas? ¿Halcones? ¿No, loros! Una gran bandada de loros barranqueros regresan a alimentar a sus bebés en la colonia de El Cóndor, en la Patagonia, Argentina. No os perdáis más fotos y noticias sobre esta especie en el siguiente *PsittaScene*.